

# **LAS FUERZAS ARMADAS FELICITAN AL CAUDILLO EL DIA DE REYES**

## **Palabras del Ministro del Ejército.**

Excelencia, nuestro Generalísimo:

Vengo hoy, en nombre de los tres Ejércitos, en este día de la Pascua Militar de la Epifanía, tan tradicional y tan emotivo, a reiterar nuestra lealtad, a expresar nuestra felicitación para vos y para vuestros familiares y a ofrendaros el regalo que apreciáis más, mi General: el regalo de nuestra unión y de nuestra inquebrantable adhesión a vuestra persona y a todo lo que representáis.

Corren tiempos—todos lo sabemos y todos lo lamentamos—muy difíciles en la vida del mundo, en la vida de Europa y, como consecuencia, en la vida de España. Se ciernen sobre los cielos del planeta nubarrones oscuros que pueden un día desencadenar la tormenta. La situación estraté-

gica del mundo entero varía casi en horas, y no muy favorablemente para España y el mundo occidental en estos últimos tiempos. Por ello, mi General, la adhesión, el cariño y la unidad que hoy os traemos aquí, deben ser más significativos que nunca, porque ante la dificultad, es cuando hemos de cerrar más las filas y estar más decididos a ir a donde Vuestra Excelencia nos mande, seguros de que nos llevaréis siempre a la victoria, al engrandecimiento y al bien de España.

Así, hemos pedido hoy todos al Niño Dios vuestra salud y felicidad, así lo deseamos de todo corazón, y como las palabras son muchas veces menos elocuentes que los sentimientos, yo os digo, expresando estos sentimientos de viejo soldado: Mi General, ¡a vuestras órdenes siempre!

## Discurso del Caudillo

Compañeros:

Mucho agradezco vuestra felicitación y, sobre todo, la ocasión que me dais de estar entre vosotros y de sentir el calor de vuestra adhesión y de vuestro afecto y de poder devolvérselo muy colmado, porque gracias a vuestra unidad, lealtad



y firmeza, hemos surcado con felicidad los mares procelosos de estos veinticinco años tan difíciles en la vida de España.

Si la paz se ha juzgado siempre como la continuación de la guerra en otros campos, nunca ha tenido una realidad mayor que la que se nos ofrece en estos tiempos. No se puede ya decir que vivimos en paz, porque la verdad es que nos encontramos en guerra, y, como decía el Ministro del Ejército, la situación estratégica y militar del mundo cambia de semana en semana y, algunas veces, hasta de un día a otro. Ya no nos encontramos en la misma situación de hace algunos años, cuando figurábamos en la retaguardia de Europa, asentados sobre este puente o espolón, que apunta a América y se une a África.

La estrategia del enemigo, del futuro adversario, no es la del combate de frente; es la de trabajar el flanco y buscar la retaguardia, y viene tomando posiciones tanto en la Espalda de Europa como en la retaguardia de América. Eso nos obliga, como es natural, a mantener mucho más a

punto nuestra preparación para caso de emergencia, permaneciendo mucho más vigilantes y unidos los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, porque mientras estos Ejércitos mantengan su unión y su unidad, y esa unión y esa unidad estén respaldadas por el pueblo, como hoy sucede, podemos afirmar que la vida de España es eterna y que nada puede afectarnos o intranquilizarnos.

Pero es necesario estar vigilantes y constantes en la guardia, porque somos los centinelas de ese puente que se tiende a Africa, donde se está pretendiendo levantar la estructura preparatoria de un futuro conflicto, que necesitamos seguir en constante vigilia y permanente atención para no ser sorprendidos.

La trascendencia de nuestra situación geográfica sobre el Estrecho más concurrido del mundo, en la que Dios nos ha colocado, echa sobre nuestra Nación una responsabilidad como jamás tuvo a través de la Historia. España ha pasado a ser un punto clave para la defensa de Europa.

Esta situación preeminente nos viene convirtiendo en blanco predilecto de esta guerra sorda y continuada que el mundo sufre y que en su entraña es preponderantemente una guerra política. Por todo ello no podemos solamente oponer a la amenaza nuestra preparación militar, sino medios eminentemente políticos, buscando una completa renovación y persiguiendo soluciones políticas a los nuevos problemas planteados.

La amenaza bélica ha pasado hoy a un segun-

do plano; la inmediata y principal, la que intenta minar nuestra retaguardia debilitando el Occidente y preparando la subversión que aniquile su espíritu y defensas, se está haciendo a través de las batallas políticas. Esto ha hecho que quienes, como nosotros, con veinticinco años de anticipación nos hemos adelantado a la evolución que la situación del mundo demanda, podamos considerarnos más tranquilos e incluso anunciar cuál es el camino mejor para su defensa. Al aproxi-



marse la hora de la verdad, esta solución a los problemas que el mundo tiene planteados por sí misma se abre camino.

Muchas gracias a todos por esa adhesión, entu-

siasmo y, sobre todo, por esta unidad que, como decía el Ministro, es el mejor ofrecimiento que me podéis hacer en nuestra Pascua Militar.

Muchas gracias a todos y ¡arriba España!

